

## **BORRADOR para S. E. Mons Kevin Joseph Farrell**

Estimado Presidente Martínez,

Con alegría desde Dallas me uno a ustedes per dirigirles un saludo a todas las familias que participan en el **IX Peregrinación Nacional de las familias**.

Me uno con afecto al gesto de fe de todos ustedes y como en ediciones anteriores mis predecesores hicieron desde su primera edición, ya también deseo patrocinar activamente este que están realizando en esta edición. Además, nos une el gran proyecto del Centro Internacional de la Familia en Nazaret que os ha sido encargado hace ya algunos años por la Santa Sede.

Agradezco al Señor por esta Peregrinación, gesto de comunión eclesial que la Renovación en el Espíritu, el Departamento Nacional de Pastoral Familiar de la Conferencia Episcopal Italiana y el Forum Nacional de Asociaciones Familiares en Italia ponen a la atención del país, la promoción de la familia, este año con motivo del XXVI Congreso Eucarístico Nacional que se está desarrollando en Génova.

Os pido de considerarme espiritualmente presente y participe de esta coral oración mariana dedicada a la familia que une abuelos, padres e hijos en la trasmisión de la fe y que tanto bien hace a la renovación de nuestra conciencia eclesial y de aquellas *“pequeñas iglesias domésticas”* demasiadas veces desafiadas por el individualismo y el egoísmo que se oponen a la acción unificante y de amor del Espíritu Santo.

En su Exhortación postsinodal *Amoris Laetitia*, el Santo Padre Francisco ha insistido que *“gracias a las familias se hace creíble la belleza del matrimonio indisoluble y fiel para siempre. Es en la familia donde se aprende el esfuerzo y la alegría del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, siempre renovado y sobre todo el culto divino a través de la oración y del ofrecimiento de la propia vida”* (A. L. 86).

Esta verdad fundamental hoy vosotros la queréis testimoniar fijándoos en el misterio grande del amor del Dios vivo y encarnado en el Hijo Jesús, Señor y Salvador presente y actuante en el Sacramento de la Eucaristía. Y así esta peregrinación se trasforma en una respuesta bella y eficaz a la llamada que el Papa Francisco nos dirige: *“Las diversas expresiones de piedad popular son un tesoro de espiritualidad para muchas familias. El camino comunitario de oración alcanza a su cima en la participación común de la Eucaristía”*.

Confiamos a la Santa Virgen del Rosario todas las familias presentes y aquellas que no han podido participar, especialmente a las más pobres y sufrientes, para que sean colmadas de gracias abundantes por el Padre de toda misericordia.

Buena Peregrinación!

S. E. Mons Kevin Joseph Farrell

Prefecto Dicasterio Laicos, Familia y Vida